

GEDEON es el periódico de menos circulación de España



Ex-Diputado á Cortes por Madrid

SEMANARIO SATÍRICO
SE PUBLICA LOS MIERCOLES
QUINCE CENTS. NUMERO

ADMINISTRACIÓN
Colmenares, 7, bajo izqd.ª

PRECIOS DE SUSCRIPCION

| | | |
|-------------------------|------|------|
| Madrid, trimestre... | 2 | pts. |
| Año... | 8 | — |
| Provincias, semestre... | 5 | — |
| — año... | 8 | — |
| Extranjero, año... | 16 | — |
| 25 ejemplares... | 2,50 | — |
| Número atrasado... | 0,30 | — |



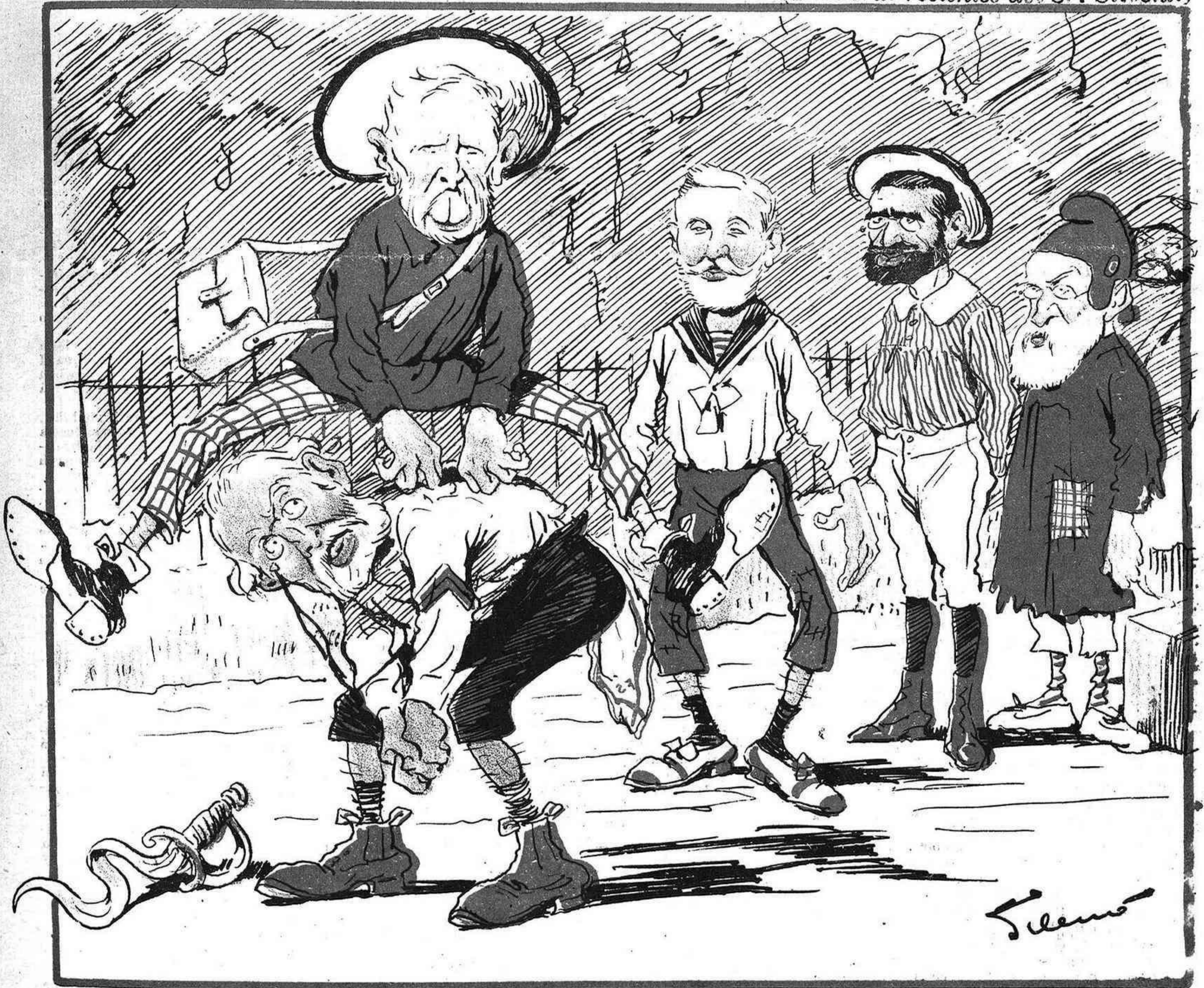
AÑO V

Madrid 26 de Julio de 1899

NÚM. 192

YO ME ROMPO, PERO NO ME DOBLO

(Palabras recientes del Sr. Silvela.)



Silvela

Si se llega á doblar un poco más, le saltan hasta los maceros.

Mus parlamentario

(A los aficionados al noble y divertido juego de envite y tasca)

Villaverde.—¡Mus!
Sagasta.—Por mí...
Romero Robledo.—¡No hay mus!
Canalejas.—¡No hay mus!
Maura.—¡No hay mus!
Sagasta (un poco cariacontecido).—¡Si ya lo había quitado yo!
Canalejas.—No señor; V. dijo: ¡Por mí!...
Sagasta.—Bueno; pero iba á decir: ¡por mí no hay mus!
Romero Robledo.—Vaya, pues á otra cosa. Que hable el de la mano; quiero decir, el ministro de Hacienda.
Villaverde.—¡Paso á la grande!
Sagasta.—¿Dónde está la grande?
Canalejas.—¿Y á V. qué le importa? El mano pasa á la grande.
Sagasta.—Será que le pasa la mano.
Romero Robledo.—No señor; que pasa él.
Sagasta.—Entonces ya está todo arreglado y concluido el juego. Si Villaverde pasa por la grande, mejor pasará por otras pequeñas, y los demás jugadores debemos transigir y arreglarnos con él, porque mañana puedo tener la grande yo...
Maura.—¡Ya! ¿Usted pasa ó no pasa?
Sagasta.—¿Y qué naipes debo tener para no pasar?
Romero Robledo.—Los que no consigo yo jamás, jamás, jamás: unos reyes.
Sagasta.—¡Ah! entonces, paso.
Romero Robledo.—¡Paso!
Canalejas.—¡Paso!
Maura.—¡Paso!
Manolito Paso (saliendo con una bandeja de copas de aguardiente).—¡Allá voy!
Canalejas (á Villaverde).—Hable V. á la chica.
Villaverde.—No sé cómo empezar; siempre he hablado á las personas mayores... En fin, sea lo que Dios quiera. ¡Quince á la chica!
Sagasta.—¡Son muchos!
Romero Robledo.—¡Para mí también!
Canalejas.—¡Ni pensar!
Maura.—¡Digo lo mismo!
Villaverde.—¿Nadie quiere los quince de la chica?
Todos.—¡No podemos, hombre; no podemos!
Villaverde.—Pues uno porque no.
Linares Rivas (desde la puerta del establecimiento).—¿Se puede pasar?
Sagasta.—No señor; aquí no entran más que los musistas.
Romero Robledo.—¡Esto no se va á concluir nunca! Que hable Villaverde de los pares.
Villaverde.—¡Tengo!
Sagasta.—¡Y yo!
Romero Robledo.—¡Y yo!
Canalejas.—¡Y yo!
Maura.—¡Y yo!
Sagasta.—¡Qué bien estamos todos de pares! Puesto que todos los tenemos, ¿no sería mejor que adoptáramos procedimientos de concordia? Que cada cual enseñe sus cartas, y viendo los pares respectivos, yo creo que podíamos llegar á una avenencia. ¿Que uno tiene dos caballos, pongo por caso, pues se le rebaja uno y queda en beneficio del país la mitad de la cebada. ¿Que otro tiene dos sotas? Lo mismo, y queda en beneficio de la nación... lo que quede. ¿Que otro tiene dos sietes? Pues le regala el mayor al general Weyler para un traje nuevo, y tan ricamente. Señores, jugar al mus es transigir; no pierdan ustedes eso de vista. Se lo dice un hombre que ha sostenido toda clase de partidas, desde las serranas á la de la porra...
Maura.—¿No se podía V. ir á reorganizar la última?
Sagasta (incomodado).—Bueno; pero que conste que yo he intentado un arreglo á los pares. (A los turnos pares en la Gobernación del Estado y en la firma de la nómina.)
Canalejas.—Puesto que no hay arreglo, que hable el ministro de los suyos.
Villaverde.—Yo envido los míos.
Sagasta.—¡Libreme Dios de aceptar un envite.
Romero Robledo.—Yo tampoco me hallo en ese caso.
Canalejas.—Conmigo no va eso.
Maura.—Ni conmigo. (Si estuviese aquí Ribot, ya te diría...)

Villaverde.—En vista de que nadie acepta el envite, levanto otra ficha.

Romero Robledo.—Me parece que se ha equivocado V.

Villaverde.—¿Yo?

Romero Robledo.—Sí, señor; se lleva V. un amarraco.

Villaverde.—Tiene V. razón; dejo el amarraco y levanto un tanto.

Romero Robledo.—Así está bien. Pasemos al juego.

Villaverde.—No tengo juego; me lo ha prohibido Silvela.

Sagasta.—Yo tampoco lo tengo todavía.

Romero Robledo.—Hace mucho tiempo que no estoy en él.

Canalejas.—Yo no acabo de ver juego.

Maura.—Por mi parte no paso de los treinta hasta que me lo mande mi cuñado.

Villaverde.—¿De modo que ninguno tenemos juego?

Sagasta.—¡Como no lo tenga Liniers escondido debajo del uniforme de maestranza! Vaya, amigos míos, la partida va muy igual y nadie puede considerarse humillado por derrota que no existe. Todos tenemos pares y ninguno tenemos juego. ¿No es este el instante de buscar una fórmula de transacción? ¿Hay nada más hermoso que terminar una partida de mus parlamentario como ésta en la más amigable y dichosa armonía? Aquí hemos hablado de la grande, ha ido en paso hasta la Deuda, que es lo más grande que tenemos los españoles; aquí se nos ha amenazado con echarnos quince á la chica, y ninguno lo hemos admitido. Los pares fueron envidados por el ministro, ¿no es verdad?, pues que retire el envite para que no se diga nunca que sucumbimos á las amenazas, y arreglémonos. El calor está apretando en este establecimiento de una manera escandalosa, gracias á los ventiladores que nos ha puesto la comisión de gobierno interior, y que no ventilan ni el asunto más nimio. El mus, además, es juego de invierno porque calienta demasiado los cascos de los jugadores, y como se da el caso, extraordinariamente feliz, de que ninguno tengamos juego...
Maura.—Pues por eso precisamente nos corresponde hablar del punto.
Sagasta.—¡Muy bien dicho, cuñado!
Romero Robledo.—Yo no soy de ese parecer.
Sagasta.—Porque V. no se harta de jugar. ¡Jesús qué hombre!, en cuanto se coloca el adminículo ya está con las cartas en la mano. Sobre todo que se lea el Reglamento del nobilísimo juego del mus. A ver si dice lo que procede hacer en el caso de que ninguno de los jugadores tenga juego, que es nuestro caso. ¡Romanones! ¡Romanones!!

Romanones.—¿Qué quiere V., D. Práxedes?

Sagasta.—¿Tiene V. ahí el Reglamento del parlamentario juego del mus?

Romanones.—Aquí está.

Sagasta.—Lea V. el artículo correspondiente al caso de que no tengan juego los jugadores.
Romanones (leyendo).—Art. 57. Cuando los jugadores no tengan juego conocido, procederá hablar del punto.
Sagasta.—¿Lo ven Vds.?
Romanones.—(Leyendo) Se llama punto...
Sagasta.—No lea V. más; todos sabemos desde que éramos estudiantes á qué se llama punto. A las imperiosas vacaciones del estío, que dijo Cervantes.

Romero Robledo.—También se llama punto...

Sagasta.—¡Basta! basta, no nos saque V. ahora la erudición de los calcetines de Weyler. Suspendamos la partida, puesto que estamos en el punto, morced á un arreglo patriótico, y el invierno que viene continuaremos jugando (aunque entonces será la mano yo).

Villaverde.—Por mí no hay inconveniente; pero que conste que yo me atrevo con todas las partidas, hasta las de bautismo más atrasadas.

Canalejas.—Bueno, dejaremos de jugar; pero que nadie dude de que yo sigo barajando.

Maura.—¡Y de que yo corto!

Romero Robledo.—¡Y de que á mí no se me despintan las figuras!

Sagasta.—Constará todo lo que quieran ustedes; pero ahora démonos un abrazo de despedida y cada musista á su olivo veraniego.

(Se despiden los jugadores, dejando los naipes encima de la mesa... ¿Los levantará alguien para echar otra partida, no de mus, sino de monte? A la vuelta lo veremos.)

Lo que queda de un programa

El magnífico programa archi-regenerador, ha resultado *camama*, cosa que era de rigor. Los proyectos salvadores, las reformas colosales, han muerto con los calores de los meses estivales. Todo quedó reducido á cero, como otras veces... ¡Ya se ve que ha sido el ruido mucho mayor que las nueces! ¿Qué fué, al fin, de la energía de que Silvela hizo gala?... ¡Razón tuvo quien creía que eran luces de bengala! Triunfan las oposiciones; Don Paco, harto de rabiar, tan sólo con transacciones vivir puede y gobernar. Y su instrumento famoso, la daga, á la cual decía en un arranque orgulloso que «jamás se doblaría», ha vuelto á su vaina *adjunta* á dormir el sueño eterno, ya que es un chisme sin punta... ¡Sin punta, como el Gobierno! Al suelo todas sus cosas, de aquel programa sombrío queda una: «las imperiosas vacaciones del estío.» ¡El calor gobierna y rige! ¿Qué pensarán las naciones de un Gobierno que transige y que vive en vacaciones? ¡Políticos... de la lengua tienes, España amantísima!... ¡Todos piden una tregua para hacerla la santísima!

CUARENTA GRADOS DE PATRIOTISMO

Fué conservadora la manera de resolverse el conflicto parlamentario.

Transigió humildemente el Gobierno, y se inclinaron generosas las minorías; Silvela floreció á Romero y Romero dió á Silvela un ósculo de paz; carlistas y republicanos se portaron como personas formales; Maura perdonó á tutti y Romanones naturalmente dió pie para que se hiciera la conciliación.

Jamás se habían puesto tan altos el patriotismo ni la columna termométrica.

No hubo vencedores ni vencidos en esta especie de abrazo de Villaverde, mucho más fecundo que el abrazo de Vergara; pero falta saber la parte que han tenido en el arreglo el amor á la patria y el miedo á la canícula.

Ahora que está de moda la telegrafía sin hilos, sería curioso interpretar la mucha correspondencia que sostiene desde el tejado del Congreso la bandera española flameando á impulsos del bochorno con el sol, dejando caer á plomo sus rayos estivales.

Mientras alumbra á la Península este sol hermosísimo—han dicho todos los optimistas,—habrá patria española.

Y en efecto, si no hubiera sido por este sol que nos derrite la sesera, ¿se hubiera dado en el Congreso el patriótico espectáculo cuyo recuerdo aún humedece nuestros ojos?

Ferreras escribió una vez para eterno regocijo de la prensa:

«Hace mucho calor, digan lo que quieran los termómetros.»

GEDEÓN exclama hoy al cerrarse las Cortes:

—Hace mucho calor, digan lo que quieran los patriotismos.

Elógiase la unión de todos los políticos.

¿Y cómo no elogiarla? Tan perfecta es la unión, que cada político se ve por su lado.

Polavieja, á la *Bouhoule*; Dato, á Particosa; Maura, á Santander; Romero, á su tierra; Villaverde, á Zaldívar; Durán y Bas, á Barcelona, y Silvela, yendo y viniendo de Madrid á San Sebastián, como si fuera á someter á la sanción regia las leyes del péndulo.

Estamos por creer que quien ha obrado el milagro de la conciliación parlamentaria, ha sido el ministro de Gracia y Justicia, prestando su segundo apellido á todos los primates que forman desde hoy una misma familia.

Durán y Bas... á Barcelona.

Polavieja y Bas... á la Bouhoule.

Maura y Bas... á Santander.

Sagasta y Bas... á Avila.

Villaverde y Bas... á Zaldívar.

Silvela y Bas... á Vi-na.

Pero demos á cada cual lo suyo.

No es la conciliación obra del señor ministro de Gracia y Justicia, sino del sol, que también es de justicia... y de gracia.

LORENZO XVII

El señor marqués de Fomento, ministro de Pidal, es hombre craso, sanguíneo, lucio y prominente, así como su hermano, el gran Alejandro, es flaco, anémico, rígido y anguloso.

La Naturaleza estudiaba geometría cuando nacieron los dos hermanos; iba en las curvas al nacer el uno y en las rectas al asomar el otro.

Pues bien: nadie diría que el marqués de Fomento, que parece un neo dentro de un arco; nadie diría, repetimos, que hombre tan curvo y abundante en tejidos grasos fuera continua víctima de ese terrible mal que los italianos llaman jettatura y los chulos mala sombra.

Y sin embargo, lo padece, y no sólo padece tal enfermedad, sino que la contagia, como si fuera aquélla la peste bubónica latina.

Vamos a citar dos casos recientes, que demuestran la jettatura que sufre y ejerce el marqués de Fomento. Verán los lectores. El craso ministro se hizo un uniforme de viaje para acompañar á la corte á San Sebastián. Iba lindísimo con él, aunque un poco embarazado, porque el pantalón le oprimía el vientre, y esta importantísima entraña ministerial se sublevaba contra los seis años de latín impuestos por el sastre.

Ello es que el marqués de Fomento subió á uno de los vagones regio con su flamante uniforme, y para que todos los cortesanos pudieran admirarle á su sabor, se colocó debajo de una vela encendida.

Los hombres gordos tienen coquetarías misteriosas. Cuando la vela notó que tenía un ministro, ¡y qué ministro! debajo, asustóse de tal manera, que se empezó á correr.

¡Ay! y como la vela se corría encima del ministro, iban cayendo al uniforme nuevecito de éste todas las gotas de esperma.

El marqués de Fomento, que era ya ministro de jornada, se convirtió en ministro de jornada con gotas, único ascenso que no ha debido á la influencia omnipotente de su señor hermano.

Malo es que un ministro neo viaje con el uniforme lleno de manchas, ¡pero todavía es peor que viaje con el uniforme lleno de manchas de esperma!

¡Qué habrán pensado del marqués de Fomento las autoridades provincianas que salieron á saludar á la corte en las diferentes estaciones del trayecto!

¡Algún alcalde pedáneo le habrá confundido con un cirio pascual!

Otro, al verle cuajado de gotas como medias pesetas, habra creído que el ministro llevaba uniforme de ama de cría montañesa.

En el Escorial pudo el ministro conseguir que los agustinos le proporcionaran el cepillo de Felipe II, y desde el Escorial hasta Valladolid fué el marqués de Fomento cepillándose.

Cuántas veces preguntaron por él algunos ilustres viajeros del mismo tren regio, se les respondió: «El señor ministro no puede presentarse porque lo están cepillando.»

Y cierto cortesano exclamó al oírlo con equívoca sonrisa: «¡Falta hacía que lo cepillaran!»

¿No es el caso que acabamos de referir un caso indudable de jettatura ó mala sombra?

Pues el otro caso lo conocen de sobra nuestros lectores. Alquiló el marqués de Fomento un hotel en San Sebastián para habitarlo durante la jornada, y se hundió el muro de un asilo próximo al hotel, sepultando á seis infelices operarias.

Cuando el ministro llega á San Sebastián y pretende dirigirse á su hotel, encuentra interceptado el camino de éste por el derrumbamiento del muro.

Pide habitación en una fonda, ¡y el camarero que ponen a su servicio no sabe latín!

Encarga que le preparen un baño para limpiar su cuerpo del polvo y de la esperma del camino, y el fondista le dice respetuosamente que no puede satisfacer su deseo porque en San Sebastián no hay agua, y sin agua no se puede preparar más que un baño seco, indigno de un ministro tan craso.

—¿Pero cómo es posible que no haya agua en San Sebastián?—pregunta indignado el marqués de Fomento.—¿No acaban ustedes de hacer una nueva conducción de ese precioso líquido?

—Sí señor—responde el fondista;—pero al saber que venía V. E. reventaron de gozo las cañerías.

Lorenzo XVII, ó sea el soberano de la Mascota, con seis años de latín más en el cuerpo, se riende á tantas adversidades y se echa vestido en la cama, maldiciendo de su jettatura.

Con el calor del lecho se ensanchan las manchas de esperma que todavía adornan el uniforme de viaje, y el ministro de Pidal sufre el tormento de no poder dormir hallándose muerto de sueño.

¡Cómo ha de poder dormir un hombre que está completamente en vela!

Y soltamos la pluma sin referir nuevos lances infortunados de Lorenzo XVII.

¡Respetemos la desgracia del ministro de peor sombra que ha habido en España desde que existe el régimen!

La última chapuza

(Personajes, numerosos. Lugar de la acción, la tasca de la calle del Florín

á la de Florida Blanca.

Sobre el mostrador, los ojos de García Alix, que á las damas perturba tanto, lo menos, cual los de Thuillier. Se alza el telón y entre los socios se oye la siguiente plática: Señoras, aquí está un punto con suficientes agallas y con sus mijajas de venas (1) y con sus pocos de claras, pa decir cuatro ver lades á la reunión. ¿Se acaba ú no se acaba este guiso? ¿Nos largamos ú no á casa? ¿Serios, señores socios. Socios, sez como Dios manda. Costríñase el hombre.

El Romanones.

El Maluquer.

El Romanones.

El Romanones.

El Romanones.

El Romanones.

El Romanones.

El Romanones.

El Romanones.

El Romanones.

El Romanones.

El Romanones.

El Romanones.

El Romanones.

El Romanones.

El Romanones.

El Romanones.

El Romanones.

El Romanones.

El Romanones.

El Romanones.

El Romanones.

El Romanones.

El Romanones.

El Romanones.

El Romanones.

El Romanones.

El Romanones.

El Romanones.

El Romanones.

El Romanones.

El Romanones.

El Romanones.

El Romanones.

El Romanones.

El Romanones.

El Romanones.

El Romanones.

El Romanones.

El Romanones.

El Romanones.

El Romanones.

El Romanones.

El Romanones.

El Romanones.

El Romanones.

El Romanones.

El Romanones.

El Romanones.

El Romanones.

El Romanones.

El Romanones.

El Romanones.

El Romanones.

El Romanones.

El Romanones.

El Romanones.

El Romanones.

El Romanones.

El Romanones.

El Romanones.

El Romanones.

El Romanones.

El Romanones.

El Romanones.

El Romanones.

El Romanones.

El Romanones.

El Romanones.

El Romanones.

El Romanones.

El Romanones.

El Romanones.

El Romanones.

El Romanones.

El Romanones.

El Romanones.

El Romanones.

El Romanones.

El Romanones.

El Romanones.

El Romanones.

El Romanones.

El Romanones.

El Romanones.

El Romanones.

El Romanones.

El Romanones.

El Romanones.

El Romanones.

El Romanones.

El Romanones.

El Romanones.

El Romanones.

El Romanones.

El Romanones.

El Romanones.

El Romanones.

El Romanones.

El Romanones.

El Romanones.

El Romanones.

El Romanones.

El Romanones.

El Romanones.

El Romanones.

El Romanones.

El Romanones.

El Romanones.

El Romanones.

El Romanones.

El Romanones.

D. Francisco Silvela antifilocalo

Uno de los muchos descuidos que en estos días de abdicaciones y envainaduras ha padecido el lamentable hombre público que, bajo la advocación de Sor María de Jesús de Agreda, nos gobierna (ó al menos él así se lo figura), ha puesto en nuestras pecadoras manos el cuadernillo de apuntes en que el ayuda de cámara de D. Francisco y único individuo superviviente á una lectura de la Filocalia, acostumbra anotar todas las cursilerías en que á diario incurre el propio cosechero, el inaudito fundador (en proyecto) del club de los filocalos, especie de regeneración en pequeño que se le ocurrió al hombre de la daga, cuan to aún no usaba más arma destructora que la pluma.

El club de los filocalos vino á ser una especie de la... regeneramos, muy semejante á la actual; y Don Paco Silvela, según los apuntes de su *valet de pied (ayuda de gobierno)*, resulta el más eminente cursi de estos reinos; más, muchísimo más cursi que el propio D. Segismundo Moret, con todos sus diez y ocho escribientes y todas sus innumerables gorritas con borla y todos sus imperdonables guardapolvos de viaje.

Veán Vds. algunas notas del ayuda de cámara, que no es Liniers, aunque algo se le parece en el estilo.

Cursilerías y contravenciones á la Filocalia cometidas hoy por mi señor.

Se ha despertado y despertado tarareando un aire de D. Lucas del Cigarral ó de otro D. Lucas por el estilo.

Ha tomado chocolate con media de abajo, saboreando al propio tiempo uno por uno todos los adjetivos con que le subvenciona el periódico de casa y boca.

Se ha probado delante del espejo cuatro ó cinco corbatas de nudo hecho y seis ó siete sonrisas de lazo, cosas ambas completamente mandadas retirar.

Se ha atusado las melenas sobre ambos pabellones auriculares (1), mirando despreciativamente á un retrato de D. Camelo, hombre incapaz de gastar esas cosas.

Después ha ido á misa en el coche de la Presidencia, no sin dirigir una mirada tranquilizadora á dos sujetos mal trajeados que tienen el capricho de pasearse todos los días por ante la casa del presidente y que suelen decir algunas chirigotas al portero.

Ha oído misa en San Pascual, con grandes aspavientos de devoción, leyendo en un libro largo y estrecho, regalado, sin duda, por algún P. de la Compañía de la tracción eléctrica.

El traje de mañana de mi señor no podía ser más antifilocalo: chistera reluciente, botinas de charol ídem, su buen chaquet negro, su chaleco blanco con pintitas y un pantalón á cuadros digno del popular autor de *El nudo gordiano*.

Al salir de misa, mi señor ha paseado por la playa de Raquetes y ha hablado con varias jamonas de las de resistencia (quiero decir de las que no se marchan... más que del saguro) y ha creído notar que el señor ponderaba el poco ó ningún caso que de él hace su familia, lo cual es muy espiritual y gracioso, en su opinión.

Ha almorzado en compañía de Dato y de otra persona cuyo nombre y sexo no puedo revelar, en gabinete reservado de Fornos; han pedido tres cubiertos, sin elegir platos, y Champagne, sin venir á qué, y aun sospecho, ¡oh mengua de las menguas! que D. Francisco y la persona desconocida han gratado sus nombres en el consabido espejo con el no menos consabido brillante... Después... después no se qué habrá ocurrido. El señor ha vuelto á casa reventando de cursi, con su florecita barata en el ojal y un puro de á peseta, con anillo, en la boca... y se ha puesto á leer á Maquiavelo traducido del francés...

EL PAPEL VALE MÁS!

(NOTAS BIBLIOGRÁFICAS)

Los Aires murcianos del poeta Vicente Medina, son una especie de versos que de fiyo compuesto no habría su autor, si el idioma no tuviese tan fácil la rima, convirtiéndose en un diminutivo cada palabrita. Con hablar de los abejerricos, de las manecicas, de los zagalicos y las zagalicas y los pimenticos y las chumbericas; con mentar las acequias ó ciecas, decir abujero y en vez de hasta, esta, y darle dos golpes á la historia antigua del chaval que se muere en la guerra y se acuerda ¡es claro, de la chavalica! y echar un comentario barato de los que tenían Balart y otros saucos llorones, de venta en sus prenderías... puede hacer cualquiera

El Villaverde.

El Villaverde.

El Villaverde.

El Villaverde.

El Villaverde.

El Villaverde.

El Villaverde.

El Villaverde.

El Villaverde.

El Villaverde.

El Villaverde.

El Villaverde.

El Villaverde.

El Villaverde.

El Villaverde.

El Villaverde.

El Villaverde.

El Villaverde.

El Villaverde.

El Villaverde.

El Villaverde.

El Villaverde.

El Villaverde.

El Villaverde.

El Villaverde.

El Villaverde.

El Villaverde.

El Villaverde.

El Villaverde.

El Villaverde.

El Villaverde.

El Villaverde.

El Villaverde.

El Villaverde.

El Villaverde.

El Villaverde.

El Villaverde.

El Villaverde.

El Villaverde.

El Villaverde.

El Villaverde.

El Villaverde.

El Villaverde.

El Villaverde.

El Villaverde.

El Villaverde.

El Villaverde.

El Villaverde.

El Villaverde.

El Villaverde.

El Villaverde.

El Villaverde.

El Villaverde.

El Villaverde.

El Villaverde.

El Villaverde.

El Villaverde.

El Villaverde.

El Villaverde.

El Villaverde.

El Villaverde.

El Villaverde.

El Villaverde.

El Villaverde.

El Villaverde.

El Villaverde.

Por mí, puede usted guardársela, la interrupción... Pues, decir que Madrid es peor que Arganda pa el verano, y añido que en esta Cámara baja ya no se puede parar algunas tardes, á causa de que hay aquí muchos socios de esos que tien asco al agua y con la calor... (Los ojos de García Alix dicen: Basta.) Bueno, pues como el Gobierno no hace más que astracanas y no tie fuerza ni prendas de vestir; como el que manda aquí no logra siquiera que sus sobrinos le hagan caso, y como aquí tó cristó quiere irse, bien á Barajas, bien á B-den Baden, creo que tó pue arreglarse en calma y en paz y sin ostrusiones, para lo cual sobra y basta con que el Villaverde coja los papeles que enseñaba pa asustar á los vazuquatos y á las gentes ordinarias, y los cuelgue en cualesquiera habitación reservada de las muchas que al efzeto tenemos en esta casa.

¿Ha acabado usted? Pues, hombre aunque, si bien se mirara, hay algo en lo propinado que me molesta y me agravia y aunque eso de la ostrucción me hacía bastante gracia porque nunca hi padecido semejante mal, ni ganas, y aunque mis cosas han sido por todo el mundo elogiadas, como que sería un pueblo marcharme por una nada que es ello, no pongo ostáculo ninguno pa retirarlas, pero que no diga nadie que la calor nos separa.

A mí lo que me jeringa más es eso de la carta, que es, francamente, abusiva; pero si usted se lo traga (dirigiéndose al Silvela), yo me contento con que traiga un oresanuesto robusto y bien dotao.

Pus ¡caracas! ¡mejor dotao que el de menda!

¡Ya quisiera usted! ¡Las ganas!... Aun me estremezgo pensando en esa pampirrada que soltó el Camelo: *A media chica, pierna chica*. Quien ploclama tales ganas, que se marcha (que un día pñ hacernos falta).

Ea, yo me amosco mucho, pero pronto me se pasa; conque ¡hacemos la chapuza?

¡Sí, sí, á hacerla y tós al agua!

Pues en vista de que todos estáis contestes, la patria nos agrdecera á todos el que yo envaine la daga (lo hare así) para ir tirando siquiera hasta la otoñada.

¡Bravo, bravo! (No creía que éste Hegara á envainársela.)

Bien, veníz y vamos todos, yo á descansar allá en Avila y los demás donde quieran, la chapuza está acabada; conque á remojarla.

—Bueno; lavaros, que os hace falta.

FACUNA REGENTERAIDORA

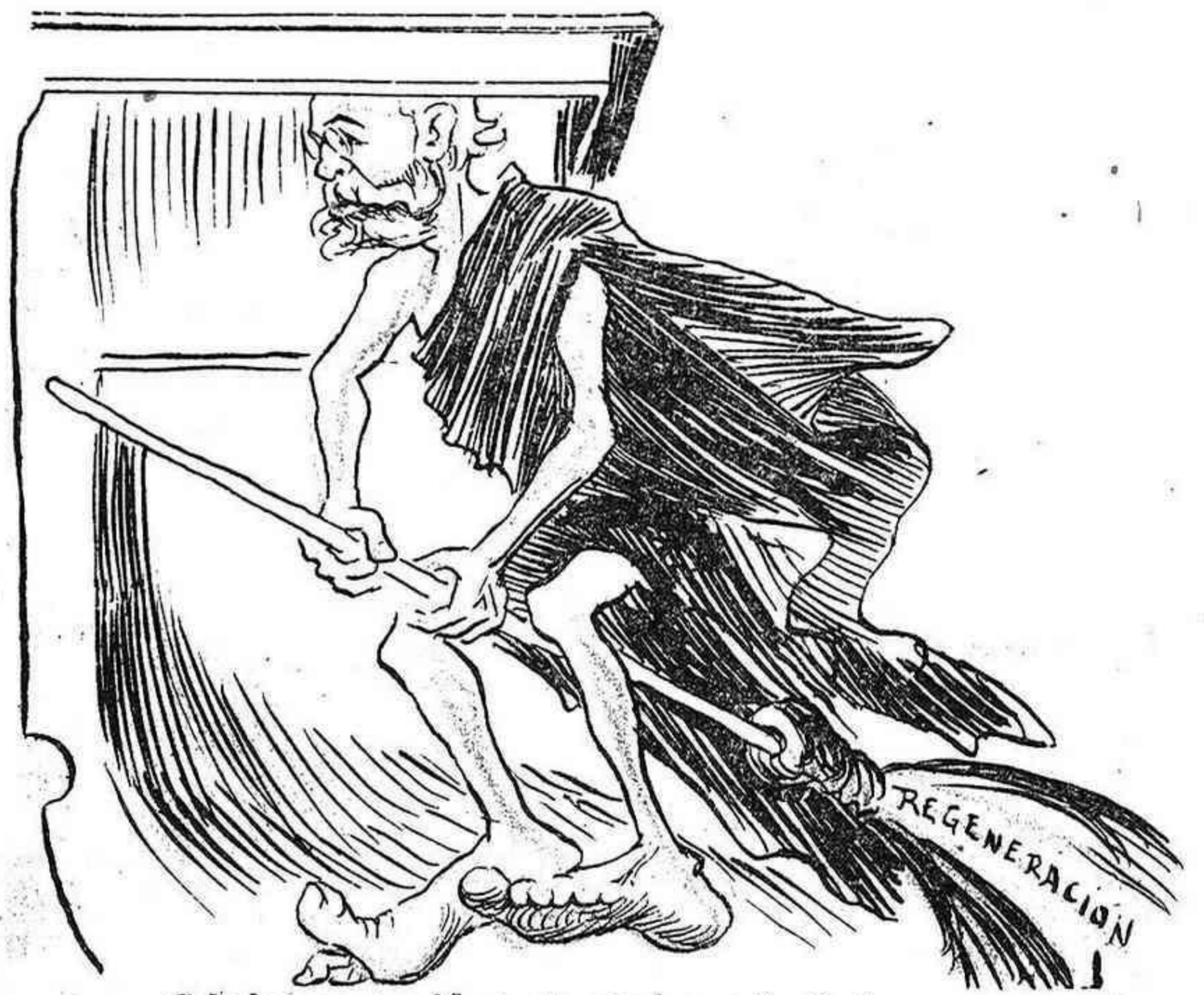


Y salió del Congreso con las orejas gachas y el rabo entre piernas.

BRUJERÍAS DE SILVELA Ó LOS VIAJES DE LOS SABADOS



Al anoecer del sábado le unta Rancés.



Cabalga en seguida en la escoba sucia de la regeneración.



Sale por la chimenea de la Presidencia.



Llega á San Sebastián y le exorciza el párroco de Fomento.

... y vuelve á Madrid el martes, que es el día de todas las desgracias.

en forma sencilla
un aire murciano
de los que hace el poeta Medina.
¡Cuidado, señores.
que no es que yo diga
que ahí no hay poeta,
que no hay poesía;
mas si todos los regionalismos
y todo el carácter y toda la fibra
consisten en cosas
tan chiquirritinas...
la verdad, me vuelvo
á mi López Silva!

Y ahora, en prosa gedeónica: ¿por qué se llama Mignon esa biblioteca en que se han publicado los Aires murcianos? Está muy bonito el libro, muy bien apañadito y tal; pero, ¿por qué se llama eso Biblioteca Mignon?

Es un título tan cursi como Silvela. (Véase el capítulo correspondiente.)

Si todos los gamacistas imitasen á D. Gustavo Morales, que aprovecha escribiendo novelas los ocios forzados, y que ojalá sean duraderos, de la oposición, por lo menos el partido, fracción, disidencia ó como se llame, ganaría no poco en esa amenidad de que tan falto se halla.

Porque ¡miren Vds. que es aburrido D. Germán, ese ilustre valetudinario, como le llamará ya Sagasta y D. Segis!

¡Pues no queremos decir nada del Sr. Maura, cuando y jefe sede vacante! ¿Le han oído Vds. en estos últimos días? ¡Qué hombre! ¡Qué dentista! A su lado Villaverde es de lo más distraído...

¿Y el marqués de Ibarra? ¿Y Recio de Hipola? Si llegasen á mandar estos hombres, toda España sería una pura crónica de Bremen.

Pero, ¿en que estábamos? ¡Ah! sí, en que D. Gustavo Morales, que es amigo nuestro y el menos aburrido de los gamacistas, ha escrito una novela titulada *El indiano de Valdella*, tomo XX de la Colección *Elzevir ilustrada* que se publica en Barcelona, y por cierto que este volumen no está tan mal ilustrado como los anteriores.

Y, á propósito, en la misma colección ha publicado el Dr. Thebursem un tomo de *Futesas literarias*, que es lo menos el vigésimo golpe dado por el noble prócer de Medina Sidonia á varias de sus más conocidas é insulsas quisicosas.

Doctor, eso ya es abusar... y, francamente, y sin que esto sea alabanza propia, preferimos nuestras *Recetas inútiles*.

De *Arte Contemporáneo* escribe nuestro buen amigo Luis Pardo, y, en nuestra opinión humilde, si los cuadros y las estatuas tuvieran todo lo bueno que de ellos dice Pardo, sería cosa de chuparse los dedos.

En fin, entre la benevolencia exagerada de Pardo y los horrores que tuvimos el honor de escribir en nuestro *Catálogo de la Exposición de Bellas Artes* (no sólo ha de ser Fabi quien se cite á sí mismo), puede, quien quiera, escoger un término medio.

Nosotros aconsejamos al respetable público que compre el libro de Pardo, siquiera tan bien como compró nuestro *Catálogo*.

Y eso que era éste bastante malito, según nos escribieron algunos compradores de provincias.

Y tenían razón; pero peor es Polavieja y cuesta más caro.

La educación militar,
por José Ibáñez Marín.
Libro escrito con buen fin.
Y de eso, ¿cuánto hay que hablar!

Pero, amigo, está vedado;
Gedeón á ello renuncia,
pues se expone á otra denuncia
si habla de *El primer soldado*.

Son tan gordos nuestros males,
que Gedeón hasta recela
que eso del *cuartel escuela*
moleste á los generales;
ya lo ha dicho Pando, y cuando
Pando lo dice, él sabrá
si hay quien ignora *la a*
en los colegas de Pando.

Por eso, Ibáñez Marín,
haces bien en publicar
La educación militar
(libro escrito con buen fin),
pues yo tengo averiguado
que existe algún dictador
que apenas el buen señor
sabe escribir al dictado,

CARTA DE BICOME

San Sebastián 23 de Julio.

Estoy disgustado, querido Gedeón; estoy tan disgustado como Villaverde, aunque no me ha caído encima ningún voto particular.

Vine contentísimo á la «hermosa sultana del can-tábrico» (que así llamamos á San Sebastián los cronistas elegantes), creyendo encontrar en ella el agradable fresco y la no menos agradable tranquili-

dad de espíritu, y me encuentro con un calor completamente parlamentario y con el ánimo intranquilo y acojonado.

Hermosa es la ciudad, linda su playa y pintorescos los alrededores, como tendrás ocasión de ver, si no lo conoces, gracias al acreditado Franzen, el hombre más objetivo de este mundo, que ha traído aquí la noble misión de descubrir la población... Es hermosa, repito, y en ella procuran distraer al forastero, pero yo la encuentro demasiado silvelista y llena de símbolos villaverdescos, y he aquí lo que me acojoja é intranquiliza el ánimo.

Ya sabes que no soy hombre impresionable. Gústame meditar los hechos, como á Salmerón, y antes de formular un juicio, estudio bien sus causas, para no pecar de Mataix, ó de ligereza. Dime si no tengo razón al afirmar el silvelismo de esta leal ciudad. Escucha.

Ayer domingo me despertó el clásico sonido del tamboril: anunciábase de ese modo la corrida mixta hispano árabe ó silvelo-polaviejista, que se celebró por la tarde; de doce á una la banda municipal ejecutó varias piezas en el boulevard; de una á cuatro tocó un sexteto en los jardines (!) del casino; á las cinco concierto al aire libre por la orquesta de Goñi, y á las nueve música en el boulevard por la citada banda municipal, música en el casino por la indicada orquesta, música en la Zurriola, música en la plaza de la Constitución, acordeón en varias casas particulares, á cargo de sus respectivos dueños... Exceptuando los conciertos matutinos y los de la Zurriola, que sólo han lugar los jueves y domingos, todos los demás se celebran á diario... ¿No te parece demasiado? ¿Verdad que esto es completamente silvelista, ya que en el programa regenerador de este partido todo va resultando música igualmente?

Pero ¡ay, querido Gedeón! Esto es al fin y al cabo tolerable, siquiera resulte un poco abusivo que le instrumenten á uno la existencia. Lo que no puede tolerarse es la plaga odiosa y antipática á que yo llamo con frase gráfica (perdóname la inmodestia) «símbolos villaverdescos.» Las pulgas, Gedeón, las feroces y hambrientas pulgas, que se parecen á los nuevos presupuestos en que nos chupan la sangre y no nos dejan vivir. Tanto abundan aquí, de tal modo trabajan y se multiplican y molestan, que yo he llegado á dudar de que esto sea San Sebastián á secas; más bien parece San Sebastián, mártir. ¡Esto no es una estación veraniega, Gedeón amigo!... ¡Esto es la estación de las pulgas!

¿Quién fuera el marqués de Pidal! A nuestro ministro de jornada no le picarán esos insectos, como no sepan un poco latín, que no lo sabrán. Bien es verdad que al de Fomento nada le pica. ¡Ni siquiera las preguntas de Vincenti acerca del nombramiento de maestros normales á favor de algunos criados de S. E.!! ¡Pobrecitos y cómo trabajan!... Al llegar á ésta el señor ministro, ellos traían las maletas y bauls del ramo, con bastante maestría.

Nuestro reformador marqués ha tomado una casa en el barrio de Xifré, que está á dos ó tres leguas de la población... ¡Siempre ha de vivir alejado de lo moderno!... Con este motivo los periodistas de la localidad están muy disgustados, y nosotros los *enviados especiales* no lo estamos menos. ¡Figúrate! ¡Tener que ir diariamente á contemplar los clásicos bigotes pidalinos, y tragarse tanto camino para eso! Sin duda, juzgándonos á su imagen y semejanza, el señor Pidal ha creído que tenemos buenas tragedias.

Por cierto que yo, dudando siempre de su importancia, creí que el señor ministro no era de los que «llegan», como decimos en nuestro *argo*. Me engañé. Cuando entró en San Sebastián, todos los periódicos dijeron: «Hallegado el señor marqués de Pidal!» Gran noticia!

Para solemnizar tan imprevisto acontecimiento ocurrió una catástrofe. Reventó la nueva cañería del agua.

¡Hasta á las cañerías les revienta el señor ministro de Fomento! Pero, lo que él dirá, dirigiéndose á Silvela:

—Juro, juro, pater meus... etc...

Adiós, hasta la próxima. Para estar en carácter, me despido de ti, querido Gedeón, con las siguientes palabras:

¡Dominus tecum!... Amen.

BICOME

P. D. Antes que esta carta, llegará á Madrid el señor Silvela, que ha venido á recoger la llave... ¡Buen cierre... á blancas!...

... y armas al hombro

Se ha incomodado mucha gente porque el arzobispo de Sevilla tuvo la ocurrencia de recibir á una comisión carlista y alentarla, según parece, en sus propósitos regeneradores.

El Gobierno hará muy mal si se incomoda con tan ilustre prelado.

Antes bien debe de regalarle un Refranero español que comience con el refrán conocidísimo siguiente:

«El que fué á Sevilla perdió su silla.»
Y nada más.

Leo y copio por telégrafo:

Algeciras 22 (7:50 n.)

«Acabo de llegar á esta ciudad, encontrando en el muelle al batallón de granaderos ingleses que estuvo de excursión en Almoraima.

La banda de flautines ejecutó varias piezas, entre ellas la marcha de Cádiz, que fué calurosamente aplaudida por todo el batallón.»

¡Qué honor para la patriótica marcha de Cádiz!
¡Ya nos la tocan los flautines ingleses!

El revistero de toros accidental ó supletorio de un estimadísimo colega nuestro quiere arrancarse en verso y dice:

«Ahora me explico, inclito Barquero!
lo de tu viaje al Sardinero.»

¡Gran lástima que ese simpático revistero no se meta á espada y vaya á provincias.

A que le concedan en cuanto mate un buró la oreja de medir versos!

Y siguen las revistas le toros.

Al mismo periódico le dicen por telégrafo desde Valencia:

«Badila pone una buena vara, y recibe después seis más, con una caída.»

¿Seis veces le tentaron á Badila?

¿Cómo se ha puesto el mundo, Don Favila!

¿Ve V.? Así versificamos Jackson y yo, y nos va tan ricamente.

Ha presentado el Sr. Linares Rivas al Congreso una proposición pidiendo que se coloque en el salón de sesiones una lápida con el nombre de D. Antonio Cánovas.

El Sr. Linares Rivas es un hombre político agradecido.

¡No descansará hasta que vea lapidado á su antiguo jefe!

¡Ah, si todos nuestros hombres públicos imitasen estos ejemplos de gratitud y consecuencia!

Según *La Opinión*, el general Weyler hará en una de las sesiones del Senado declaraciones importantes, que causarán sensación.

¡Bah! crea el colega que ya aquí no causa nada sensación.

Pero si el general Weyler desea producirla con sus declaraciones, que diga á los senadores lo que le ha costado la ropa en un decenio, ¡y la alta Cámara se sensacionará!

Les transmiten desde París á varios colegas:

«El almirante Dewey no parece dispuesto á aceptar la candidatura para la presidencia de la República de los Estados Unidos, á pesar de las instancias que le han dirigido algunos prohombres del partido demócrata americano.»

Se conoce que el almirante no ambiciona vanos honores.

¡Está muy bien, Dewey!

El incomparable Aguilar relatando la salida de San Sebastián de la infanta Eulalia:

«Dos periodistas, Castell y el redactor-corresponsal de *La Correspondencia de España*, nos hallábamos á respetuosa distancia del departamento de su alteza, sin insinuarnos en ningún sentido. Habíamos ido á despedirla.»

¡A la francesa!

Porque de otro modo, ¿cómo la iban Vds. á despedir sin insinuarse en ningún sentido?

¿O esperaban Vds. que la infanta les dijese: adiós?

Pues entonces, colega Aguilar, debió V. decir: Habíamos ido á que S. A. nos despidiese.

La cuestión personal pendiente entre el Sr. Urzáiz y el ministro de Hacienda, á consecuencia de un incidente parlamentario, ha terminado por medio de una acta.

¡La del Sr. Urzáiz si los conservadores consiguen hacer otras elecciones!

SOCIEDAD FONOGRAFICA ESPAÑOLA

HUGENS Y ACOSTA

Barquillo, 3, duplicado.—Teléfono 1.151.—MADRID

Venta de fonógrafos y accesorios, cilindros en blanco e impresionados por distinguidos artistas.

Grandes rebajas en las ventas al por mayor. Audiciones á domicilio.

Impresión de cilindros por reputados artistas, de cuatro á siete de la tarde. Entrada, UNA peseta.

50 PILDORAS SALUDABLES DE MUÑOZ. Son reguladoras de las funciones digestivas, laxantes y purgantes. *Contra cólicos, bilis, mareos, cálculos hepáticos y estreñimiento.* Cuantos las usan, las repiten y recomiendan por su economía y resultados positivos. V. Muñoz, Trafalgar, 29, botica, quien envía por correo al mismo precio, y en las de la calle del Sacramento, 2; León, 13; Infantas, 26; San Bernardo, 41; Desengaño, 10; Hortaleza, 86; Puebla, 11; San Marcos, 11, y principales de España.

BAÑOS DE TRILLO
CINCO MANANTIALES DIVERSOS
15 Junio á 15 Sebpre.

Especialidad en el reumatismo, escrófulas, herpes y afecciones de los centros nerviosos.

Grandes reformas en los balnearios. Fondas y hoteles con toda clase de comodidades.

Viajes por Matillas y Guadalajara. Coches nuevos y cómodos con servicio extraordinario de familiares y landeaux á todos los trenes.

Administraciones: por Matillas, Espoz y Mina, 16, y Guadalajara, Alcalá, 7. Sucursal en Madrid, Fonda de los Leones.

PADECIMIENTOS de la BOCA. Se curan eléctricamente con el **LICOR del POLO de ORIVE.** Pero no los sufre jamás el que usa á diario tan acreditado dentífico en la Higiene de la Boca. Farmacias y Perfumerías.

SANTALINO GAYOSO
CAPSULAS DE SANDALO Y SALOL ALCANFORADO
Novísima fórmula superior al sándalo, copaiba, cubeba, etc., para la curación de la **Blenorragia, Cistitis, Catarros de la vegiga** y enfermedades de las vías urinarias, 4 pesetas, principales farmacias; correo, 4,50.—Madrid, F. GAYOSO, sucesor de Moreno Miquel, ARENAL, 2.—Barcelona, RAMBLA DE LAS FLORES, 4.

BALNEARIO DE SAN FELIPE NERI
4, HILERAS, 4
BAÑOS de agua ó de limpieza y minero-medicinales de todas clases, especialmente **SULFOROSOS.**
DUCHAS FRIAS y ESCOCESAS.
SERVICIO PERMANENTE A DOMICILIO

Aguas minerales naturales
ALCALINAS, BICARBONATADAS, SÓDICAS, FERRUGINOSAS Y LITÍNICAS
DE
Provincia de ORENSE **VERIN** Provincia de ORENSE
Manantiales **SCUSAS y CALDELIÑAS**
Estas aguas son de las mejores entre las bicarbonatadas, y sus efectos sobre el organismo son más seguros que los de las de VICHY á las que superan en eficacia. Son excelentes contra las enfermedades del APARATO DIGESTIVO, y no tienen rival en las afecciones **CALCULOSAS** y otras de las **VÍAS URINARIAS**, viéndose frecuentemente arrojar arenas de gran tamaño con su uso.
PRECIO: botella de un litro..... 1,10 pesetas
Diríjense los pedidos al propietario.—D. F. Debas, Alcalá, 31, Madrid, ó al Administrador en **VERIN** (Orense)—Hállanse en todas las principales Farmacias.

¡¡REUMÁTICOS!!
Antes de ir á los baños tomen el **ANTIRREUMÁTICO HOZ-HETROCK** que cura todas las afecciones reumáticas, por antiguas que sean. Unico depósito en España, farmacia **LABIAGA**, Calatrava, 11, Madrid. Precio, 12 pesetas.
Específico **LABIAGA** contra toda clase de intermitentes.
FRASCO, 5 PESETAS

CARRUAJES AUTOMOVILES
A vapor, petróleo y eléctricos; velocidad de 15 á 50 kilómetros por hora, sin olor, trepidación ni ruido. Coches de lujo para paseo, camino y carreras, ómnibus para servicio público, diligencias, camiones, bombas para incendios, etc. Para informes, precios y catálogos dirigirse al agente general en Madrid Sr. **Pulín**, Barquillo, 13, de 10 á 12, y en el depósito, García de Paredes, 16, de 2 á 5.



WALTHAM

Este reloj de bolsillo se recomienda por sí solo, como lo prueba la enorme cantidad de más de **8.000.000** vendidos hasta la fecha. Los catálogos se facilitan y remiten franco por los depósitos de la **Compañía Waltham** y por el agente general

ALBERTO MAURER
2, calle de Sevilla, 2, Madrid

Del uso de los Baños de Mar en los niños

POR EL DR. BROCHARD

Segunda edición española, anotada y seguida de un apéndice.

Un tomo de más de 300 páginas, elegantemente encuadernado.

Precio: 3,50 pesetas.

De venta en las principales librerías.

ESTÓMAGO ARTIFICIAL!
ó **POLVOS del DR. KUNTZ** es un preparado incomparable para la cura de todas las dolencias del estómago ó intestinos, por antiguas que sean. Los vómitos, acedías, ardores pesados, flatos, dolores de estómago cintura, etc. etc. sion dia, rrea ó estreñimientos, desaparición a la primera dosis. Exitoso seguro. Caja 7'50; media caja 4 pesetas, en farmacias y Madrid Arrenal, 2 Barcelona, Rambla Flores 4 Pídanse FOLLETOS.

VINO EUPEPTICO GENOVÉ

DE

Colombo, Pepsina, Pancreatina y Diastasa

DIGESTIVO COMPLETO

Asociación medicamentosa sumamente racional de componentes de acción bien conocida y comprobada en el terreno clínico, reforzada por una prudente dosis de Colombo por sus efectos tónicos y ligeramente estimulantes sobre la mucosa gástrica.

Cada cucharada regular contiene 20 centigramos de Pepsina extractiva, 10 centigramos Pancreatina y 10 centigramos Diastasa.

Frasco, 4 pesetas

3, RAMBLA, FRENTE AL LICEO, BARCELONA

Vino de kola y quina Robert

ANTINEURASTENICO

TÓNICO ESTIMULANTE DEL SISTEMA NERVIOSO. ESTOMACUICO Y NUTRITIVO

Dosis: una copita de las de Jerez, antes de las comidas

Precio: 4,50 pesetas

De venta en la Farmacia de D. GABRIEL ROBERT
Calle del Caballero de Gracia, 23, duplicado, Madrid.

Bicarbonato de sosa químicamente puro

EN PASTILLAS COMPRIMIDAS COIPEL

Esta es la mejor manera de tomar el BICARBONATO de SOSA. Las hay con *anis, menta*, sin aroma, etc. En botes de lata, para su mejor conservación, á 50 céntimos bote.—BARQUILLO, 1, MADRID, y en todas las droguerías de España.

AGUA DE COLONIA VIRGINAL

Las plantas frescas que empleamos en su preparación la recomiendan para la higiene de la vista, litro, 6 pesetas.

FARMACIA DE TORRES MUÑOZ
SAN BARTOLOMÉ, 7

TAQUIGRAFO

Se ofrece para dar lecciones

PRECIOS MODICOS

ESCRIBID:

Lista Correos: Cédula 1482

SPARKLETS

para viaje y mesa para hacer gaseosas todas las bebidas, nueva remesa.

Baños

fuertes y grandes. **TOPS** inglés de una pieza.

Faroles

para iluminación y jardín.

Utensilios

de cocina. **Infernillos de viaje** de todos los sistemas.

Lámparas

de todas clases. Precios baratos. Antigua lampistería de *Marin*. 12, plaza de Herradores, 12 (esquina á San Felipe Neri).

Sellos para colecciones

Compra de toda clase y cantidad de sellos usados y colecciones, pagando los más altos precios.

Dirección: ENRIQUE LASO

Administrador de este

semanario.

TIENDA

En la calle de Leganitos, 40, se alquila una espaciosa tienda de esquina, con excelentes sótanos y precio módico.

Razón en la portería.

HABLO POLAVIEJA Y DIJO...



«A ejército chico...



... Patria chica.»